

## GIJÓN / 4 DIAS



por M. Campa

## "CIEN AÑOS DE UNA AGENCIA DE VIAJES DEFINITIVOS"

Recientemente se ha celebrado en Gijón un centenario singular: el de una funeraria. Los periódicos locales publicaron sendas entrevistas con el dueño de la floreciente empresa. Yo no sé si esas informaciones eran o no publicitarias; la propaganda encubierta ha progresado tanto en los últimos años que ya resulta muchas veces imposible de descubrir. Pero, en todo caso, si los reportajes no eran informativos bien merecían serlo, porque la última partida tiene una dimensión social tan acusada que la historia de esta agencia de viajes definitivos es una parte decisiva de la historia local.

Debo reconstruir imaginativamente los actos de este centenario, a los que, afortunadamente, no he sido invitado, y que no pude seguir de cerca por estar ocupado con otra celebración en la que andamos desde hace diez años pero que nadie sabe cuándo finalizará: el bimilenario de la fundación de la ciudad por un cartaginés romano llamado César Augusto.

Al igual que suelen hacer todas las empresas en casos similares, me imagino que habrá habido una misa de acción de gracias por los numerosos clientes tenidos a lo largo del siglo y un banquete para el personal de la casa, autoridades, clientes pasados y clientes futuros —a los que siempre se invita por aquello de las relaciones públicas. La comida, copresidida por el Diaño Burlón y un alcalde, y celebrada en un restaurante de Ceares, se dice que transcurrió con la armonía habitual de estos actos sociales. Hubo algún concejal que ya se interesó por la Ley del Suelo vigente en el Hades, aunque fue advertido severamente por uno de los trasgos sentados a la mesa de que no pensara hacer en el otro mundo «amaños» como los aquí realizados: allá la construcción está —como si dijéramos— nacionalizada, y no basta traspapelar una licencia para añadir siete plantas más. También se presentaron en el citado banquete, aunque sin invitación, ocho perjudicados por las irregularidades recientemente descubiertas en la necrópolis de Ceares; al parecer, habían sido expoliados de sus nichos (a pesar de figurar como sepulturas perpetuas) y se han quedado sin domicilio conocido. Uno de estos espíritus vagabundos intentó agredir a un concejal, por el citado deshucio y espoleado del descolorido comensal por la sidra de Nava, a la que se había desacostumbrado en el Tártaro.

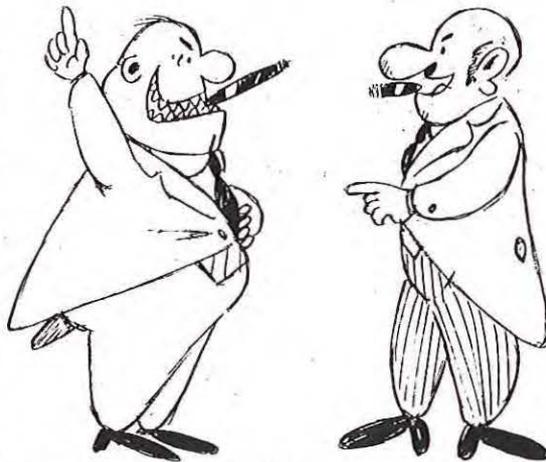
Algún antiguo cliente de la empresa, fallecido hace muchos años, sin apego ya a este mundo, rió sarcásticamente durante todo el tiempo, divertido de ver la cara de circunstancias de los futuros clientes y de las autoridades que celebraban el auge del negocio. Un antiguo gijonés, que había sido en vida perito, aprovechó el pase pernococta para cambiar su título por el de ingeniero técnico.

A los postres de esta comida fría hubo discursos y brindis. Las autoridades asistentes al acto prometieron —leyendo la tarjeta de invitación, como casi siempre que discursen— empeorar el tráfico en lo posible y no mejorar las instalaciones de la Casa de Socorro. Asimismo, se acordó elevar una moción al Gobierno pi-

diendo que se continúe con la actual política de investigación y con el mismo déficit hospitalario para que la industria funeraria sea cada vez más floreciente. A la Facultad de Medicina de Oviedo se envió un telegrama de felicitación por la falta de experiencia clínica de los alumnos, lo que es una garantía para el futuro de las agencias de viajes definitivos.

Hubo al final, con el entusiasmo habitual de estos casos, algunos gritos escatológicos: como «Viva la Muerte», etc., por lo que algún transeúnte optimista pensó que se trataba de la inauguración del curso en el Colegio Universitario, según el calendario juliano. Sin embargo, no fue necesario que interviniera la fuerza pública, situada en las inmediaciones del «campus santus», ya que los espíritus de las sombras, los empresarios fúnebres, concejales y demás familia se dispersaron ordenadamente, sin que se registraran incidentes.

Por otra parte, terminado el acto, una autoridad local salió —como viene siendo habitual— en el expreso con destino a Madrid para solucionar el problema del emplazamiento del Colegio Universitario y, a la vez, para fichar algún portero o defensas con destino al Sporting de entre el personal de algún Ministerio. A ver si hay suerte y este viaje es el definitivo —para el Colegio, naturalmente.



Y LA CAJA DE AHORROS DE LEÓN DEBE DAR OTROS 100 MILLONES AL COLEGIO UNIVERSITARIO DE GIJÓN